

## RESEÑAS

VITALE, Alejandra, *El estudio de los signos. Peirce y Saussure*, Eudeba, Buenos Aires, 2004, 111 págs.

---

Como ya indica el título, este libro trata de los estudios semióticos realizados por los padres modernos de la disciplina: Peirce y Saussure. El trabajo de estos autores, aparte de poseer un indudable valor intrínseco, es el punto de partida obligado para quien se dedica al estudio de los signos, pues de alguna manera todos los estudios posteriores han recibido su influencia. Alejandra Vitale consigue un doble objetivo con su libro: por una parte, introduce al lector inexperto mediante una visión clara y sintética y, por otra, arroja luz sobre los paralelismos existentes entre los autores en cuestión, así como sobre sus relaciones con propuestas más recientes. En efecto, aunque cada autor recibe un tratamiento separado que divide el libro en dos partes, ambas responden a unas preguntas idénticas: cuál es el motivo que lleva al autor a ocuparse del estudio del signo, qué repercusiones metodológicas conlleva su enfoque, cuál es su concepción del signo y sus consecuencias y, finalmente, cuáles han sido los resultados de aplicaciones y desarrollos posteriores de sus teorías.

Vitale señala que la semiótica de Peirce se inserta dentro de una teoría del conocimiento; el signo para él es la única vía de acceso a la realidad y nuestro conocimiento de él. Con esto, toda la atención se centra en la semiosis, lo cual da lugar a una definición triádica del signo: el signo propiamente dicho (*representamen*), aquello que representa (*objeto*) y la instancia intermediaria que conecta a ambos (*interpretante*). A su vez, cada uno de estos elementos puede ser también un signo, con lo que la cadena de la semiosis virtualmente podría prolongarse hasta el infinito. Como el signo se ve enriquecido a lo largo del tiempo con matices nuevos, Peirce sostiene que mediante la semiosis aumenta paulatinamente el conocimiento sobre el objeto al que representa. Por otra parte, distingue entre tres categorías en el plano de las ideas, lo cual, aplicado a los componentes del signo, da lugar a una compleja clasificación de signos. Por último, cabe destacar que dentro de una de estas clases, la de los argumentos, se desarrolla una teoría sobre los procesos de inferencia de los que, según Peirce, surge todo conocimiento. El autor añade a la deducción e inducción el proceso de inferencia de la abducción; “cualquier razona-

miento, perteneciente a una clase amplia, de la cual la adopción de una hipótesis explicativa es el tipo” (p.59).

A Saussure, por su parte, le interesa definir a la lengua como objeto autónomo de estudio de la disciplina de la lingüística para lo que se ve obligado a reflexionar sobre la naturaleza del signo lingüístico. La lingüística según Saussure sería una parte de la semiología, pero al ser la lengua el sistema de signos más desarrollado, su estudio podría servir de modelo para el de otros sistemas semióticos. Su afán por mostrar la autosuficiencia de la lengua le lleva a excluir de su teoría todo lo exterior a ella: de ahí su definición diádica del signo, entidad psíquica que constaría de un concepto y una imagen acústica. Estas unidades del pensamiento y de la materia fónica respectivamente son segmentadas y enlazadas por la lengua de manera totalmente arbitraria, de manera que los signos únicamente poseen identidad dentro de un sistema de valores enteramente relativos. Es decir, cada signo se caracteriza por oposición a los demás. De esto se puede deducir dos consecuencias fundamentales, aplicables al signo en general: por un lado su carácter convencional y, por otro, su pertenencia a una estructura en la que cualquier modificación de uno de los elementos repercute en la totalidad del sistema.

Con esto se aprecia que, si bien Peirce y Saussure coinciden en algunos presupuestos fundamentales como la convicción de que no existe pensamiento sin signos y la concepción de una interdependencia entre los signos (la semiosis infinita y el sistema), sus objetivos distintos condicionan todo el desarrollo posterior: mientras que Peirce tiene en cuenta a la persona y la realidad, Saussure no los considera relevantes. Asimismo, sus estudios han dado lugar a continuaciones de diversa índole, en ocasiones incluso contrapuestas como se observa en las corrientes estructuralistas frente a las postestructuralistas. En general, puede decirse que “la teoría de Peirce abrió el camino para el estudio de las relaciones entre la producción del sentido, la construcción de la realidad y el funcionamiento de la sociedad” (p.53). La de Saussure, por su parte, ha suscitado teorías que han visto a la lengua como interpretante de todo sistema semiológico, con lo que se crea una especie de translingüística.

Aunque concebido originariamente como un manual introductorio, este libro posee la ventaja de ofrecer varias capas de lectura, pues las agu

#### RESEÑAS

das observaciones de la autora acerca de las relaciones de Peirce y Saussure con multitud de autores y corrientes podrían dar lugar a otros tantos estudios profundizados.

Elin Runnquist  
Universidad de Navarra  
elin-runnquist@yahoo.es